

Mientras se amaban

Había pozos en el cielo,
triángulos de sedientas grullas,
nubes amoratadas
¿de olor a sótano, a salitre?

Había calma y nacimiento
de pinos circulares
cuando se abría mayo,
cuando abrías tus ojos;
pero estaba pudriéndose su carne.

Oye las hojas
de cuando fueron álamos.
Su corazón aprende
de las mudanzas: la semilla.
En las ramas descubre
una gran oropéndola,
aquella que soñaron
mientras se amaban.

Pero hubo una mujer
brillando dentro de los limoneros,
su carne prodigaba
jugo del sí.
Si para comenzar todo de nuevo
la memoria tuviera menos pérdidas,
más olvidos, menos repasos;
pero hubo una mujer
que creció con tu cuerpo.

La rama volandera

Abundancia de sol,
cada día soy menos...
Los cielos se desgajan
en aves, en amor...
Alegría en las ramas
que se abren volanderas,
abundancia de sol,
¿El que sube soy yo?

Hubo un águila ardiendo por los ojos;
larguísimos vencejos
afilando las tejas.
Nacía con las sílabas,
la gran vida silbaba,
supo del canto.
Todo cuanto por mí ascendió,
en ti fue desapego.

Te ofrezco un pájaro
para sobrevivirte:
con el tiempo pasamos a ser duros,
invisibles, amargos.

Con el tiempo nos vemos frágiles,
lejanos, leves, como si la vida
nos amase en su odio:
te ofrezco un pájaro para crecernos.

(Del libro *Márgenes.*)